

[Tesis sobre las tareas de la socialdemocracia internacional]

Rosa Luxemburg

1 de enero de 1916

Estas tesis fueron aprobadas en principio, con algunas enmiendas propuestas por Karl Liebknecht, tras su discusión en la conferencia del Grupo Internacional del 1 de enero de 1916, y tras su edición se difundieron ilegalmente como principios rectores de las tareas de la socialdemocracia internacional, entre otras cosas, como folleto, en Cartas políticas, número 14, del 3 de febrero de 1916, y como apéndice del Folleto de Junius. La crisis de la socialdemocracia.

1.- La guerra mundial ha aniquilado la obra de cuarenta años del socialismo europeo: destruyendo al proletariado revolucionario como fuerza política; destruyendo el prestigio moral del socialismo; dispersando la Internacional Obrera; enemistando a las distintas secciones en la lucha fratricida; ligando las aspiraciones y esperanzas de las masas populares de los principales países capitalistas a los destinos del imperialismo.

2.- Al votar a favor del presupuesto de guerra y proclamar la unidad nacional, las direcciones oficiales de los partidos socialistas de Alemania, Francia e Inglaterra (con excepción del Independent Labour Party) han fortalecido al imperialismo, inducido a las masas populares a resignarse a la miseria y horrores de la guerra, contribuido a desatar el frenesí imperialista sin límites, a la prolongación de la masacre y el aumento del número de víctimas, y asumido su parte de la responsabilidad por la guerra y sus consecuencias.

3.- Esta táctica de las direcciones oficiales de los partidos en los países beligerantes, en primer término en Alemania, hasta hace poco cabeza de la internacional, constituye una traición a los principios elementales del socialismo internacional, a los intereses vitales de la clase obrera, y a los intereses democráticos de todos los pueblos. Esto bastó para condenar a la política socialista a la impotencia inclusive en aquellos países donde los dirigentes han permanecido fieles a sus principios: Rusia, Serbia, Italia (con algunas excepciones) y Bulgaria.

4.- Esto solo basta para afirmar que la socialdemocracia oficial de los países más importantes ha repudiado la lucha de clases en tiempo de guerra y la ha suspendido hasta el fin de la misma; le ha garantizado a la clase dominante de todos los países una demora que les permite fortalecer monstruosamente, a expensas del proletariado, sus posiciones económicas, políticas y morales.

5.- La guerra mundial no sirve a los intereses políticos y económicos de las masas populares, cualesquiera que sean, ni a la defensa nacional. No es sino el producto de la rivalidad imperialista de las clases capitalistas de distintas naciones en pugna por la hegemonía mundial y por el monopolio de la explotación y opresión de las zonas que aún no se encuentran bajo el talón del capital. En esta era de imperialismo desatado, ya no puede haber guerras nacionales. Los intereses nacionales sólo sirven de pretexto para poner a las masas trabajadoras populares bajo la dominación de su enemigo mortal, el imperialismo.

6.- La política de los estados imperialistas y la guerra imperialista no pueden otorgar la libertad e independencia a una sola nación oprimida. Las naciones pequeñas, cuyas clases dominantes son cómplices de sus socios mayores en los grandes estados, no son más que peones en el tablero imperialista de las grandes potencias, quienes las

utilizan, junto con sus masas trabajadoras en tiempos de guerra, como instrumentos para ser sacrificadas a los intereses capitalistas después de la guerra.

7.- Esta guerra mundial significa, sea en caso de “derrota”, o de “victoria”, una derrota para el socialismo y la democracia. Cualquiera que sea su resultado (exceptuando la intervención revolucionaria del proletariado) incrementa y fortalece el militarismo, los antagonismos nacionales y las rivalidades económicas en el mercado mundial. Acentúa la explotación capitalista y la reacción en el terreno de la política interna, hace más precaria y formal la influencia de la opinión pública, y reduce a los parlamentos al estado de instrumentos más o menos dóciles del imperialismo. Esta guerra mundial lleva el germen de futuros conflictos.

8.- No puede garantizarse la paz mundial con proyectos utópicos, en el fondo reaccionarios, tales como tribunales de arbitraje conducidos por diplomáticos capitalistas, congresos diplomáticos de “desarme”, “libertad en los mares”, abolición del derecho de arresto en el mar, “Estados Unidos de Europa”, una “unión aduanera para Europa central”, estados tapón y demás ilusiones. Jamás se podrá abolir ni paliar el militarismo, el imperialismo y la guerra mientras la clase capitalista ejerza su hegemonía de clase sin cuestionamientos. La única manera de resistir con éxito, la única manera de garantizar la paz mundial, está en la capacidad combativa y en la voluntad revolucionaria con que el proletariado internacional arroja su peso en la balanza.

9.- El imperialismo, en tanto que última fase y punto culminante en la expansión de la hegemonía mundial del capital, es el enemigo mortal del proletariado de todos los países. Pero bajo su mando, al igual que en las etapas anteriores del capitalismo, las fuerzas de su enemigo mortal han crecido a la par de las suyas. Acelera la concentración de capital, la pauperización de las clases medias, el refuerzo numérico del proletariado, suscita una resistencia cada vez mayor entre las masas; intensifica, por tanto, la agudización de los antagonismos de clase. Tanto en la paz como en la guerra, la lucha del proletariado como clase debe dirigirse, en primer término, contra el imperialismo. Para el proletariado internacional, la lucha contra el imperialismo es, a la vez, la lucha por el poder, la rendición final de cuentas entre el capitalismo y el socialismo. El proletariado internacional realizará el objetivo último del socialismo solamente si se opone constantemente al imperialismo, si hace de la consigna “guerra a la guerra” el norte y guía de su política en la acción; y bajo la condición de desplegar todas sus fuerzas y mostrarse dispuesto, con su coraje y heroísmo, a realizarla.

10.- En este marco, la tarea más importante del socialismo en la actualidad consiste en reagrupar al proletariado de todos los países en una fuerza revolucionaria viva; convertirlo mediante una poderosa organización internacional, con una única concepción de sus tareas e intereses y una única táctica universal apta para la acción política, tanto en la paz como en la guerra, en el factor decisivo de la vida política: así podrá cumplir su misión histórica.

11.- La guerra ha aplastado a la Segunda Internacional. Su ineficacia ha quedado demostrada con su incapacidad para impedir la segmentación de sus fuerzas tras las fronteras nacionales en época de guerra, y dirigir al proletariado de todos los países en una sola táctica y un solo accionar común.

12.- En vista de que los representantes oficiales de los partidos socialistas de los principales países han traicionado los objetivos e intereses de la clase obrera; en vista de que se han pasado del campo de la internacional obrera al campo político del imperialismo, constituye una necesidad vital para el socialismo crear una nueva internacional obrera, que tome en sus manos la dirección y coordinación de la lucha revolucionaria de clases contra el imperialismo mundial.

Para cumplir su misión histórica, el socialismo debe guiarse por los siguientes principios:

a) La lucha de clases contra las clases dominantes dentro de las fronteras de los estados burgueses, y la solidaridad internacional de los obreros de todos los países, son dos normas de vida, inherentes a la lucha de clase obrera, y de importancia histórica mundial para su emancipación. No hay socialismo sin solidaridad proletaria internacional, y no hay socialismo sin lucha de clases. El renunciamiento a la lucha de clases y a la solidaridad internacional por parte del proletariado socialista, tanto en la paz como en la guerra, equivale al suicidio.

b) La actividad del proletariado de todos los países, tanto en la paz como en la guerra, debe ponerse a la altura de su tarea suprema: la lucha contra el imperialismo y la guerra. La actividad parlamentaria y sindical, como cualquier otra del movimiento obrero, debe subordinarse a este fin, de modo que el proletariado de cada país se oponga de la manera más tajante a su burguesía nacional, para que la oposición política y espiritual que los separa sea en todo momento el problema más importante, y se subraye y practique la solidaridad proletaria internacional.

c) El centro de gravedad de la organización del proletariado como clase es la internacional. La internacional decide en tiempo de paz la táctica que deben adoptar las secciones nacionales en cuestiones de militarismo, política colonial, política comercial y la celebración del Primero de Mayo y, por último, la táctica común a aplicar en caso de guerra.

d) Se debe dar prioridad a la obligación de llevar a cabo las decisiones de la internacional. Las secciones nacionales que no se encuadren dentro de estos principios quedan fuera de la internacional.

e) La puesta en marcha de las filas del proletariado de todos los países es decisiva en las luchas contra el imperialismo y la guerra. Así, la táctica principal de las secciones nacionales apunta a capacitar a las masas para la acción política y la iniciativa resuelta para asegurar la cohesión internacional de las masas en la acción; construir las organizaciones políticas y sindicales de manera tal que, por su intermedio, se garantice en todo momento la colaboración rápida y efectiva de todas las secciones, y de modo que la voluntad de la internacional se vea materializada en la acción por la mayoría de las masas obreras del mundo.

f) La misión inmediata del socialismo es la liberación espiritual del proletariado de la tutela de la burguesía, que se expresa a través de la influencia de la ideología nacionalista. Las secciones nacionales deben denunciar en la prensa y el parlamento que el palabrerío hueco del nacionalismo es un instrumento de la dominación burguesa. La única defensa de la verdadera independencia nacional es la lucha de clases revolucionaria contra el imperialismo. La patria obrera, a cuya defensa se subordina todo lo demás, es la Internacional Socialista.

Edicions internacionals Sedov



germinal_1917@yahoo.es